**Más brujas. Y todos los días, más brujas**

[02/02/2018](https://tribunafeminista.elplural.com/2018/02/mas-brujas-y-todos-los-dias-mas-brujas/)



“Tú eres una bruja”, me dijo la compañera. Mi mejor amiga y yo estábamos en su apartamento bebiendo cerveza, hablando y riéndonos de nuestros problemas. […]

La compañera me dobla la edad. Su personalidad siempre me ha causado gran admiración: es muy inteligente, bullosa y corajuda. Se llama Gloria. La mayoría de las personas que la conocen piensan que ella da miedo. Aquí entre nos, a mí también me da miedo, pero más que eso, me causa inspiración. Ella ha dedicado su vida entera a trabajar para erradicar la violencia contra la mujer; es su misión. Quizás es por eso que, aunque en realidad es muy simpática, ella siempre parece estar a ley de dos segundos de agarrar unos fósforos y quemarlo to’. Siempre que yo estoy en problemas, me gusta escuchar y aprender de las compañeras feministas mayores. Ellas han vivido más tiempo en esta cultura machista, en medio de contextos legales y sociales más áridos, y, por lo tanto, esa desprotección significa que han pasado más trabajo con el patriarcado. Cuando le pedí a mi mejor amiga que fuéramos a ver aquella compañera, más que una visita de cortesía se sintió como una visita a un oráculo.

“Tú eres una bruja. Y está que está aquí es otra bruja”, dijo señalando a mi amiga, también una tremenda revoltosa. “Y yo también soy una bruja”, dijo empinándose de la cerveza. Aunque no lo admitía en ese entonces, yo tenía mucho miedo y me sentía muy insegura. Como mujeres, a nosotras nos crían para ser siempre muy agradables y caer bien. Es una estrategia de socialización que garantiza nuestra sumisión, ya que nos obliga a poner los deseos y las opiniones de las demás personas por encima de las nuestras. Embromar, cuestionar, razonar; todo eso significa fijar posición y cuando fijamos posición estamos impidiendo que otra persona interponga su posición sobre la nuestra. […]

Así que mi mensaje a las niñas y jovencitas es: olvídate de ser agradable. Si te pones a pensar que debes serlo nunca contarás tu historia con honestidad, porque te la pasarás preocupada de no ofender a nadie. Y eso va a arruinar tu historia, así que olvídate de ser agradable. Y, además, el mundo es un lugar tan maravilloso, diverso y multifacético, que te aseguro que a alguien terminarás agradando: no tienes por qué estar retorciendo y moldeándote para complacer a los demás”.

Cuando la compañera me dijo que yo era una bruja, más que una acusación, yo lo sentí como una revelación. Como si la compañera me estaba revelando un secreto que ya yo sabía, pero que yo no me lo quería admitir ni a mí misma.